

**TEMA GENERAL:
LA VIDA QUE VENCE SEGÚN SE PRESENTA
EN EL CANTAR DE LOS CANTARES**

Mensaje dos

**Vencer en la primera etapa
(2)**

Embellecida al ser transformada en la vida de iglesia

Lectura bíblica: Cnt. 1:9-16a; 2:1-4

- I. Al vencer en la primera etapa (Cnt. 1:2—2:7), la que busca a Cristo vence la atracción del mundo siendo atraída y cautivada por Cristo—1:2-4; Mt. 4:16-20; Lc. 9:23-24; He. 12:2; 13:13; *Himnos*, #186.**
- II. Nuestro amor por el Señor no depende de nuestra habilidad para amarlo, sino que depende de Su preciosidad—Cnt. 5:10-16:**
 - A. Amar al Señor no es cuestión de que nosotros seamos capaces de amarlo, sino de cuán precioso es Él—*Hymns*, #169, *Himnos*, #81, #82.
 - B. No podemos amar al Señor sin ver Su belleza; una vez que vemos Su belleza, no podemos evitar amarlo—Cnt. 1:2-4; Mr. 12:30; 1 Co. 2:9.
 - C. El Señor Jesús es precioso, y Él hace que todos los que lo aman también sean personas preciosas—Cnt. 4:10.
- III. Después que hayamos sido atraídos por la belleza del Señor para amarlo, debemos aprender una sola lección: ser subyugados—1:9-11:**
 - A. El Cantar de los Cantares no solamente nos habla del amor, sino también de la subyugación de la voluntad—v. 10; 4:1, 4.
 - B. Cuanto más subyugada sea nuestra voluntad, más seremos transformados:
 1. En 1:10 el Amado expresa Su aprecio por la belleza de la que lo busca, que se manifiesta en su sumisión a Él (las bellas mejillas con adornos de trenzas) así como por su hermosura, que se manifiesta en su obediencia al Espíritu transformador (el cuello con collares de joyas).
 2. En 4:1 podemos ver la belleza de la que ama a Cristo en su sumisión y obediencia, las cuales son resultado de haber sido alimentada por Dios (su cabello como rebaño de cabras).
 3. En 4:4 la que ama a Cristo manifiesta su hermosura al tener una voluntad que es sumisa a Él (el cuello como la torre de David).
- IV. La que ama a Cristo es embellecida mediante el proceso de transformación en la vida de iglesia—1:7—2:4:**
 - A. Que seamos creyentes vencedores o derrotados depende de la transformación de nuestra alma y de nuestra actitud respecto a la obra de transformación que Dios efectúa—Ro. 12:2:
 1. La obra de transformación que Dios efectúa en realidad equivale al ejercicio de Su reinado.
 2. La transformación es un cambio celestial, espiritual, divino y metabólico que opera en nuestro ser—Cnt. 1:9-11, 15; 2:1-2.
 - B. La transformación en la vida de iglesia es realizada por el Espíritu transformador—2 Co. 3:18:
 1. Una vez que los que aman a Cristo entran en la vida de iglesia, ellos comienzan a ser transformados por la obra re-creadora del Espíritu—Cnt. 1:9-16a; 2:1-2.
 2. La transformación consiste en que los atributos de Dios son forjados en los creyentes buscadores hasta que lleguen a ser las virtudes de ellos—Ro. 12:2, 9-21.
 - C. La que ama a Cristo, al ser transformada, deja de ser una persona fuerte y natural (yegua) y llega a ser una persona que tiene la mirada puesta en el Señor con ojo sencillo (ojos como

palomas, Mt. 3:16; 10:16) y una persona que lleva una vida en la que no confía en sí misma, sino en Él (un lirio, 6:28):

1. Él expresa Su aprecio por la hermosura que ella manifiesta al poner su mirada en Él con ojo sencillo por el Espíritu (ojos como palomas)—Cnt. 1:15:
 - a. A los ojos del Señor Jesús, un aspecto destacado de nuestra hermosura es el hecho de tener un ojo sencillo para con Él—Mt. 6:22.
 - b. Los ojos como palomas representan la perspicacia espiritual que proviene de contemplar al Señor—2 Co. 3:18; He. 12:2.
 2. Después de tener ojos como palomas, ella llega a ser un lirio, lo cual representa que ahora lleva una vida en la que confía en Dios, no en su fuerza natural—Cnt. 2:1-2.
- D. En esta obra de transformación se necesita la coordinación de algunos “transformadores”: aquellos perfeccionadores que ayudan a la buscadora para que ella conozca a Dios en Su naturaleza y experimente a Cristo—1:11; Ef. 4:11-12:
1. Ellos embellecen a la buscadora en lo referente a su sumisión a Dios mediante la transformación que efectúa el Espíritu con la naturaleza divina de Dios (trenzas de oro) que adorna su expresión (mejillas)—Cnt. 1:10-11.
 2. Los que han sido perfeccionados coordinan con el Espíritu para embellecer a la buscadora mediante la impartición del Espíritu transformador con la vida divina expresada en los collares de joyas—v. 10.
- E. La transformación es un banquete; en este banquete nosotros, al igual que Mefi-boset —quien tenía los pies lisiados—, disfrutamos las riquezas del Rey en Su mesa—v. 12; 2 S. 9:1-13:
1. David le conservó la vida a Mefi-boset, le restauró su herencia y lo invitó a celebrar banquete con él en su mesa—v. 7.
 2. Después que Mefi-boset recibió gracia de parte de David, él únicamente miraba las riquezas puestas sobre la mesa de David y no sus pies lisiados que estaban debajo de la mesa—4:4; 9:13.
 3. Al estar sentados a la mesa de nuestro Rey, Jesucristo, debemos olvidarnos de nuestros “pies lisiados” y disfrutar a Cristo con Sus riquezas inescrutables, con las cuales somos transformados—Cnt. 1:12; 2:4; He. 12:2; Ef. 3:8; *Himnos*, #254.
- F. El amor de la que ama a Cristo es como nardo que esparce su fragancia—Cnt. 1:12; Mr. 14:3; Jn. 12:3:
1. La fragancia de Cristo es expresada por la amada en su nardo—Cnt. 1:12.
 2. Nuestra experiencia de Cristo debe llegar a constituirse en nardo, de modo que tengamos algo que contenga la fragancia de Cristo.
 3. Primero, Cristo nos satisface para que obtengamos el nardo; después, nosotros satisfacemos a Cristo por Su fragancia en nuestro nardo.
- G. Tanto la amada como el Amado poseen hermosura y expresan su aprecio por la hermosura del otro; esto nos muestra que la transformación produce mutuo aprecio entre Cristo y la que lo ama—vs. 15-16a; Is. 33:17a; Sal. 45:11a